

# EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redacción: Escudillers Blancs, 9 bis, bajo. Administración: Plaza Real, núm 7, bajo.  
Precios de suscripción: Barcelona, 150 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 6 id.

**SUJETA LA HERENCIA DE DON JOSÉ CLAUSOLLES Y PINTET** (q. e. p. d.) al gravamen de institución á favor de su sobrino, se hace presente á los que tal vez tengan tratos de compra pendientes ó á quienes se lo propongan en lo sucesivo, de alguna de las fincas y terrenos de la expresada herencia con agentes oficiosos que les oculten esta circunstancia fundamental, á fin de que no se les irroguen los graves perjuicios que habrían de sobrevenir.

## DIVERSIONES PARTICULARES

### BAILE DE MÁSCARAS 1912 -- Teatro Circo Barcelonés

Queda abierto el abono para los 6 grandiosos y lucidos bailes de Máscaras, siendo el primero el día 20 del corriente.

Despacho: De 11 á 1 mañana y de 5 á 9 noche, en la contaduría, y Reurich, 6, INGENIO.

## Crónica diaria.

### Los directores de mercados.

Ya se ha consumado una de las equivocaciones mayores que, á nuestro entender, tendrá que deshacer el nuevo Ayuntamiento, ayudando á ello, convencidos de la barbaridad, aun los mismos que, quizás de buena fe, patrocinaron la unificación de directores de mercados.

Ya han tomado posesión de oficiales segundos y de directores de primera los que hasta antea no eran más que directores de cuarta clase, y aun para esta categoría algunos no eran hábiles.

Esto será obra nefasta y de una injusticia notoria.

Lo sabemos nosotros y lo sabe todo el Ayuntamiento, que entre los actuales directores de mercados hay algunos que apenas saben leer ni escribir, que no tienen capacidad suficiente para ser directores, por ejemplo, de los mercados de primera clase, como San Antonio y el de la Boquería, y que á duras penas sirven para ser mozos de los mercados de Horta ó el Porvenir, y sabiendo esto se les ha unificado, cobrando igual sueldo que los directores de primera.

La incapacidad de estos últimos cierra completamente el argumento de que es preciso que turnen todos los directores en todos los mercados.

Es completamente imposible que aquellos sujetos, á quienes aludimos y que no queremos nombrar por hoy para que no se crea tenemos malquerencia contra ellos, turnen en los mercados de primera, puesto que sus condiciones de suficiencia intelectual no se lo permiten. Esta unificación, además de ser un agravio para los capacitados, lesiona los intereses municipales y ha de ser motivo de un desbarajuste en los mercados.

Aquí lo que se imponía era volver á reglamentar el turno de directores y mercados concediendo á cada uno lo que por sus méritos se merece. Si había alguno que no tenía oficialmente la categoría que desempeñaba, mereciendo ascenderle, y si otros la tenían sin la capacidad suficiente, jubilarle y darle otro empleo análogo á su categoría sin la responsabilidad de un mercado.

Formar luego la rueda de turno entre los mercados de igual importancia ó clasificándolas por categorías de primera, segunda, tercera y cuarta y turnar entonces solamente los directores de la misma categoría en aquellos mercados que les perteneciesen. Esto era lo lógico y natural y sólo entonces quizás hubiese sido necesario y justificado un director general de mercados que uniera los intereses de todos y llevase á la Comisión de Hacienda las necesidades de los distintos centros de abastos.

### Gaceta.

En el momento de apoderarse de seis paquetes de cigarras de los llamados señoritas en el estanco de la calle de Carretas, número 29, fué detenido ayer un joven de 20 años, llamado Juan Esteva Petit, natural de Valencia y sin domicilio en esta ciudad.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Detroit Michigan, Carabia; Madrid, Gonzalo Orteu, Alvarez, 10; Malta, Jaudelli; Gerona, Pedro Ferré, cervicería Moritz; Valencia, José Moncholi, Aurora, 1; Belmez, Jaime Hayarmann, Claris, 9; Ibiza, José Isern, San Miguel, 171, Barceloneta; Martorell, Charmillot; Madrid, Micaela Cueto, Diputación, 176.

Mañana, á las seis de la tarde, en los salones de Exposición de los señores Esteva y Compañía se inaugurará una Exposición de obras pictóricas del celebrado artista Martí Garcés.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar á sus destinatarios:

De Santander, Ribas, ronda de San Pedro, 38; de La Bisbal, Trinidad Pagés, Fernando, 12, 1.º; de Alcoy, Salvador Baquer; de Granada, Mocier Mecanisiem; de Bilbao, Electroquímica.

Nos telefonan á la hora que cerramos la edición que desde el puente de la sección marítima del Parque un hombre se ha arrojado á la vía férrea, quedando muerto en el acto.

Se ignoran más detalles.

### Bolsin mañana.

Interior, 84'67 dinero; Nortes, 96'80 papel; Alicante, 95'25 dinero.

### Noticia de los fallecidos los días 6, 7 y 8, de Enero de 1912.

Casados 0 Viudos 1 Solteros 0 Niños 2 Abortos 1 Nacidos } Varones 24  
Casadas 1 Viudas 0 Solteras 0 Niñas 4 } Hembras 24

### Para descubrir colmenas de abejas silvestres

Los aficionados á buscar colmenas silvestres emplean un medio muy sencillo para descubrir el árbol donde se hallan los panales.

Un par de cajitas de hojalata de las de botón ó de píldoras se llenan de agua azucarada para que sirva de cebo y se colocan en lo alto de dos varas clavadas en el suelo, á cierta distancia una de otra. Al poco rato no

dejan de venir algunas abejas á posarse en las cajitas y en cuanto tienden el vuelo de nuevo se dirigen en línea recta hasta el árbol donde está su vivienda, por cuya razón no hay más que fijarse en el grado del ángulo que forman las dos líneas que siguen para averiguar la distancia á que se halla la colmena.

### La justicia de Napoleón.

Al día siguiente de la batalla de Austerlitz un ayudante de Napoleón penetró en la tienda imperial con una precipitación que demuestra en estos casos el anuncio de una noticia importante.

—¿Qué sucede?—preguntó el emperador, que en aquel momento acababa de tomar, según su costumbre, su vasito de johanisbey.

—Señor—respondió el oficial—, uno de los soldados del 4.º de ligeros que más se distinguieron ayer, ha matado á uno de sus jefes.

—No le han fusilado todavía?

—El Consejo espera conocer las decisiones de V. M. I.

—Pues no me conocen los generales que lo forman.

—Es que...

—Acabad.

—Señor, el soldado estaba completamente ebrio cuando cometió el crimen.

—¡Entonces—exclamó Napoleón después de reflexionar un instante—, entonces dejadlo dormir!

Napoleón volvió la espalda al mensajero de aquella noticia, que resultaba trivial en aquellas circunstancias, y se ocupó de unos asuntos é intrincados problemas; pero al día siguiente ya estaba en pie mucho antes del toque de diana.

—¡A ver!—gritó á uno de sus ayudantes— que conduzcan á mi presencia al soldado que ayer mató á su jefe.

Un momento después, en la explanada donde se erguía la tienda del emperador, aparecieron dos soldados que daban guardia al criminal. Este llevaba el uniforme destrozado por efecto de la batalla. Detrás seguían en brillante grupo una multitud de oficiales.

El soldado quiso caer á los pies del emperador, que hizo un gesto, apenas perceptible, ordenándole que siguiera en pie.

—Dicen—exclamó con aquella calma profunda que era el síntoma mayor de su cólera—que ayer habéis dado muerte á vuestro alférez.

—El reo balbucea algunas excusas.

—Dicen—prosiguió Bonaparte—que estáis ebrio.

### El crimen y el hipnotismo.

Los tribunales alemanes han entendido en un caso sumamente curioso.

—Así era, señor.

—¿De modo que no os pudisteis dar cuenta de vuestro acto?

—No, señor.

—¿De qué vino bebisteis?

—Del de seis sueldos.

—¿Y qué cantidad?

—Cuatro cuartillos.

Napoleón se volvió hacia uno de sus hombres.

—¡Hola!—dijo—que traigan cinco cuartillos de vino del de seis sueldos.

Cuando volvieron con el líquido, el emperador obligó al soldado á que apurase toda aquella cantidad de mosto y esperó que surtiera efecto.

—¡Firmes!—gritó luego.

Y el soldado se plantó y saludó militarmente.

—¡Dos pasos á la derecha!

El soldado, vacilante como en el último grado de la borrachera, cumplió la orden.

El emperador miró entonces hacia una cordadura del terreno en que empezaba un abismo terrible. Las tropas, formadas, seguían todos estos detalles con terrible ansiedad, porque conocían de sobra el carácter del emperador. Desde el sitio en que se encontraba el beodo hasta la boca del precipicio había próximamente doce pasos.

—¡Doce pasos al frente!—gritó Napoleón con la voz más calmosa que nunca.

El soldado empezó á andar; pero al llegar al precipicio se detuvo.

—¡Doce pasos he dicho!

—Señor—exclamó el soldado volviéndose—si doy un paso más me despeno.

—¿De modo—preguntó el emperador con ironía—que os dais cuenta de un peligro para vos después de haber apurado cinco cuartillos de vino de á seis sueldos y no os da fastidio de que matabais á un hombre habiendo bebido cuatro cuartillos solamente? ¡Que le fusilen en el acto!

Un momento después los ecos de los valles repetían el rumor de una descarga y el cadáver del soldado rodaba hasta el fondo de la sima.

En 1906 una institutriz inglesa, Mrs. Leaven, fué asesinada en un pequeño bosque, en

los alrededores de Essen. Allí fué encontrado el sangriento cadáver de la institutriz, sin que la policía, ni entonces ni más tarde, pudiese encontrar al asesino de la infortunada joven.

Hicieronse activas investigaciones; pero ninguna dió resultado, y el olvido empezaba ya á envolver el misterioso crimen, cuando un incidente inesperado vino á dar nuevo interés al asunto. Cierta día un comerciante, hombre de absoluta honorabilidad, llamado Land, se presentó á las autoridades de Essen, manifestando que tenía que hacer graves confidencias.

Invitado á ello, M. Land declaró sin rodeos que para descargar su conciencia quería se le encarcelase, pues él era el asesino de miss Laken. Acto seguido empezó á contar al juez todos los detalles de su crimen con tal minuciosidad y tal realismo que aquél ordenó sin vacilar la prisión del comerciante.

Los periódicos dieron cuenta del hallazgo del asesino de miss Laken con grandes títulos: «Los remordimientos de un criminal»; y la opinión pública, á la que había irritado la impunidad en que quedara el crimen, se sintió satisfecha. Pasó el tiempo y llegó el día en que había de verificarse la vista de la causa. En el banquillo de los acusados, Land repitió la misma historia que había contado al juez, esforzándose en pintar su acción con los más negros colores y pidiendo para su crimen la pena de muerte. Este empeño en ser condenado á la pena capital y cierta extravagancia en sus declaraciones llamaron la atención del tribunal, haciéndole pensar si se trataría de un perturbado.

Land, en efecto, hablaba como el hombre que recita de memoria un papel aprendido y daba detalles y hacía afirmaciones que la prueba testifical contradecía en absoluto. En

vista de ello, los magistrados sometieron á hábiles preguntas y, poniéndole en evidentes contradicciones, adquirieron el convencimiento de que Land no había asesinado á miss Laken.

El fiscal retiró la acusación y el procesado quedó absuelto. Al notificársele la sentencia absolutoria, Land manifestó un gran desconsuelo y abandonó llorando la sala de la Audiencia, como si la clemencia de los jueces hubiese frustrado sus más caras ilusiones. El caso Land fué muy discutido en todas partes y en los periódicos se expresaron las más variadas hipótesis para explicar la conducta del delincuente honrado.

Si Land era inocente, ¿qué móviles le habían impulsado á declararse autor de la muerte de la institutriz? Este era el problema, tanto más difícil de resolver cuanto que no pudo probarse que Land estuviera demente, y todos sus actos, fuera de este punto concreto de declararse asesino de miss Laken, eran los de un hombre normal.

A la pregunta que hemos consignado parece que la policía de Essen ha encontrado ya contestación. Según confidencias serias, recibidas en los Centros policíacos, el asesino de miss Laken es un hábil hipnotizador, y Land ha debido ser una víctima de sus prácticas hipnóticas.

Se supone que el honrado comerciante ha debido obrar bajo la sugestión del verdadero asesino, que de este modo pensaba eludir la acción de la justicia, proporcionando una víctima á la vindicta pública y despistando para siempre á las autoridades acerca del verdadero asesino.

La policía, según parece, sigue una pista segura para encontrar el misterioso asesino, y se cree que no le valdrán sus habilidades de hipnotizador para escapar al castigo que merece.

## El fonógrafo en las estaciones.

Aunque una persona posea voz potente no es garantía de que todo el mundo entienda lo que grite. Donde más se observa esto es en las estaciones, en las que hay mucho movimiento y en las que hace falta avisar á voces á los viajeros de distintos trenes.

La Compañía del ferrocarril del Pacífico al Canadá ha resuelto este inconveniente introduciendo una curiosa innovación para

anunciar la llegada y salida de los trenes.

Dicha Compañía ha sustituido el vocecedor de una estación por un fonógrafo cuyos discos están impresionados con voz muy fuerte y perfectamente clara que sobresale sobre todos los ruidos que hay en las estaciones. Si da resultado el ensayo se aplicará el sistema á toda la línea.

Si ella podía perdonarle por lo que la había hecho, no le perdonaría nunca la crueldad mostrada con su hija.

Era tanta la emoción de Flora, que le caían gruesas gotas de sudor.

Habían vuelto al cadáver de modo que la luz de una linterna le caía de lleno en el rostro.

A Flora le pareció que los labios del muerto sonreían burlones, que de las vídriosas pupilas escapaba una mirada desdeñosa, que su cabeza tomaba proporciones enormes.

Toda la carne de Flora se rebelaba al pensamiento que había cruzado por su mente.

—También muerto me desafia!—murmuró.

Y sintió ganas de escupir sobre aquel rostro que la turbaba aún, que la hacía temblar de odio como cuando estaba vivo.

Pero se horrorizó casi enseguida á la idea de la profanación que habría cometido.

¡Aquel cadáver debía ser sagrado para ella como para todos!

¡Dios se había encargado de castigarlo!

Temblando nerviosamente abandonó su puesto. Silenciosamente subió la escalera que conducía á su alcoba, cayó aniquilada en el lecho, cerró los ojos y no se movió ya.

Pero su imaginación trabajó todo el resto de la noche.

No sabía explicarse cómo se había ahogado Arnaldo. No podía atribuirlo á un suicidio.

No, no; él era demasiado vii; amaba demasiado la vida.

Debió sucederle alguna desgracia; quizás se habría cometido un delito.

Por lo pronto, aquella muerte dejaba libre á la condesa Giovanna.

Aquella generosa criatura, que tan infamemente había calumniado, merecía un poco de paz, de tranquilidad.

Ahora ella y Fabio podían esperar un ntevo porvenir, abrir el alma á las más dulces y suaves alegrías.

—Yo les ayudaré—decía para sí Flora—; yo, que les he causado tanto daño.

Pasando entonces de una sombría desesperación á un momentáneo sosiego, la pobre deformada, con el alma más endulzada, acarició una nueva idea.

Si Fabio encontraba á Vivetta, no la abandonaría ya aunque se casase con Giovanna.

Ambos serían los verdaderos padres de la inocente muchacha que tanto les amaba; y ella, la madre, viviría al lado de ellos en calidad de criada, adorando secretamente á su hija; gozosa de su felicidad, sin mostrarse celosa por las caricias que prodigase á otro, feliz de obtener de vez en cuando un beso, una sonrisa.

Flora sonrió con aquella esperanza consoladora, y mientras abajo se aguardaba al comisario de policía, al cual había ido á avisar Ludee, y le

cadáver de Arnaldo era colocado provisionalmente sobre una estera, en un rincón de la cocina, Flora se dormía quietamente, murmurando el nombre de su hija.

La mañana siguiente en todo Monte Carlo no se hablaba más que del suicidio del conde Arnaldo de Alseno.

La lúgubre noticia llegó á oídos de Fabio cuando se disponía á salir del hotel.

—No es posible—dijo el joven al camarero que le había informado.

—¿Por qué, caballero? El conde Arnaldo estaba completamente arruinado.

—¿Han avisado á la familia?

—A su madre, que habita en una quinta cercana.

—¿El cadáver ha sido transportado allá?

—Aun no; está en casa de Ludee el pescador; él fué quien le sacó del mar.

Fabio se había puesto tan pálido que el camarero le preguntó con solitud:

—¿El señor se siente mal?

—¡No, no; gracias!

Y, haciendo un llamamiento á toda su energía, se alejó.

Fabio tenía la cabeza trastornada; no porque pensase que Giyovanna quedaba libre, sino por la misma desgracia, tan imprevisiblemente sucedida.

—Si anoche le hubiese seguido—pensó el generoso joven—quizás habría podido salvarlo.

Con la cabeza baja y el paso lento se dirigió á la casita del pescador.

—¿Qué casualidad!—murmuró—. Se encuentran en el mismo lugar la mujer que ha tratado de salvar á Vivetta y el padre de la muchacha. ¡Desventurada niña! ¡He hecho bien en darla mi nombre! Si logro encontrarte, ignorarás siempre que tuviste por madre á una cortesana y que tu padre acabó tan lúgubrememente una vida llena de delitos.

La mañana siguiente era espléndida.

El mar, tranquilo, no conservaba ya huellas sobre las azules ondas de la tempestad que le había agitado.

Fabio se estremeció al ver un grupo de gente estacionada frente á la casa de Ludee.

Y con el corazón palpitante avanzó.

El pescador, en cuanto le reconoció, invitóle á entrar en su casa.

El cuerpo de Arnaldo, ya colocado sobre una parihuela, iba á ser transportado á la quinta de la condesa.

Flora estaba también en la cocina, con la espalda apoyada en la pared, devorando con la vista el cadáver.

Ella no había visto entrar al abogado y se sobrecogió al escuchar su voz.

—¿Por qué está levantada?—la preguntó Fabio.

Flora hizo un gesto de terror, refrenado enseguida.

—He sabido la desgracia sucedida y he bajado á ver al ahogado—respondió en voz baja—Y usted, caballero, ¿ha descubierto ya algo de la niña?

—No; también yo he venido para ver á aquel desgraciado.

—¿Lo conocía?

—¡Sí! Y, dígame, ¿sabe si hicieron todo lo preciso para volverle á la vida?

Flora hizo un signo afirmativo; porque no podía hablar.

—¡Pobre familia! ¡Desgraciada madre!—murmuró el abogado.

Su voz se había afligido; temblaba.

—Es un delito quitarse la vida—agregó Fabio—; pero Dios le habrá perdonado, porque el pobre debió perder la cabeza. ¡Que pueda tener paz su alma!

Aquellas palabras, aquel sentimiento de un hombre que había sido mortalmente herido en el corazón por Arnaldo, conmovieron á Flora.

Fabio aparecía á sus ojos como un ser superior, bueno, generoso, como un Dios.

¡Ah! ¡Feliz la mujer amada por él!

La parihuela había sido tapada y la sacaban de la casa.

—La seguiré—dijo Fabio tomando dulcemente la mano á Flora—; quizás yo pueda ser útil á la madre del desgraciado.

—No olvide á Vivetta.

Al pronunciar Flora el nombre de la muchacha el rostro del abogado se puso sombrío y los ojos se volvieron hacia la parihuela que salía de la casa llevada á hombros por seis hombres robustos.

Fabio no habría revelado el secreto á la infeliz deformada, á la que creía una buena mujer, pero un poco vulgar é incapaz de comprenderle.

Así, pues, no hizo más que mover la cabeza murmurando:

—No tema, no la olvido; ahora menos que nunca.

También Flora tenía su secreto y nadie sospechó que ella conociese al abogado.

¿Qué relaciones podían existir entre aquella pobre deforme y un noble señor?

El abogado se apresuró á seguir el triste cortejo, que siguió el camino de la quinta, donde la condesa, avisada desde hacía algunas horas, después de una crisis violenta de desesperación, aguardaba, en una postración infinita, la llegada del cuerpo adarado.

La desgraciada había presentado una desventura al ver la fuga repentina de su hijo.

Se había dicho, que quizás presa de los remordimientos al saber que había maltratado á su propia hija, cometería una locura.

Y cuando la dijeron que Arnaldo se había ahogado, exclamó como loca por el dolor:

—¡Mis presentimientos no me habían engañado!

La vista de la pequeñuela la produjo en aquel instante una viva repulsión.

Era ella, ella, la que había impulsado á Arnaldo al suicidio; ella, que se había erigido en juez de su padre.

Pero poco después recobró la razón y se dijo que sería una infamia culpar á la pobre inocente.

Arnaldo había sido, no sólo mal marido, padre perverso, hijo desnaturalizado, sino que se había colocado en tal situación que no le quedaba otra perspectiva que la deshonra ó la muerte.

Y había escogido ésta, desmostrando por vez primera que en el fondo de su alma aun quedaba un resto de dignidad, de honor.

Pero entretanto había muerto sin dirigirla una palabra de ternura, de despedida. Había llegado la separación eterna sin que recibiese de él una mirada, una palabra de efecto.

La condesa sintió que la daban vértigos, se tambaleó y apoyóse en un mueble para no caer.

Pero en el momento en que la parhuela con el cuerpo de Arnaldo entraba en la quinta, María venció su debilidad y salió á recibirlo.

Los hombres, al entrar, se descubrieron la cabeza. Fabio, que iba detrás de todos, se inclinó ante la condesa, que no le vió á él ni vió á ninguno.

Ella abrió una salita de planta baja y, con voz bastante firme, dijo:

—Pónganlo aquí hasta que esté dispuesto el ataúd en que se le transportará á Turín. Deseo permanecer sola con él.

El rostro de Fabio expresaba una viva emoción.

El joven se acercó á la condesa y, con acento débil, dijo:

—Me pongo á su disposición, señora, para lo que guste mandar.

María miró al abogado y una expresión de pena, de cólera, se dibujó en su rostro.

Lo reconoció y recordó en aquel instante la escena que se había desarroliado en la casa del falso señor Damiani cuando ella estuvo allí creyendo que Vivetta era hija de Giovanna.

No había olvidado las amenazas que la dirigió el abogado para el caso de que ella intentase algo contra Giovanna, á la que él amaba.

Y, así, encontraba muy inconveniente la presencia de Fabio en aquel lugar, en aquel momento.

—¿Usted aquí?—dijo la condesa recobrando por un instante la olvidada altivez.—¿Viene quizás á gozarse en mi dolor ó á convencerse de que Giovanna está realmente libre?

Fabio estaba pálido como un muerto; pero tranquilo.

—Usted me juzga mal, señora. Nadie deplora más que yo el suicidio de su hijo, como nadie la compadece más.

—Basta, caballero; no necesito la compasión de nadie; guardo mi dolor para mí sola. Puede usted retirarse.

Fabio, aunque estaba livido y tenía los labios trémulos y los ojos ofus-

cados, no agregó una palabra que pudiese parecer una insistencia y un inulto al muerto. Se inclinó dócilmente y siguió á los demás, dejándola sola.

Entonces María quitó el paño que cubría el rostro del muerto.

Las facciones de Arnaldo, hinchadas, tumefactas, estaban irreconoscibles. Los ojos semiabiertos, vidriosos, parecían fijarse en la condesa.

María quedó como petrificada á la terrible aparición de aquel rostro desfigurado.

Pero después del primer momento de terror se arrojó como loca sobre aquel cuerpo inanimado, cubriéndolo de besos ardientes, delirantes.

El dolor de aquella desventurada madre debía ser atroz, porque se le mezclaba el remordimiento de haber contribuido ella con su debilidad á llevar á su hijo á aquel punto.

Si se hubiese mostrado más severa con él, si desde cuando era pequeño hubiese sofocado sus malos instintos y dádole buenos ejemplos, él se habría convertido en un hombre honrado.

¡Y su demasiado cariño le había perdido!

¡Y cuántas madres existen como la condesa María, que por ser demasiado indulgentes con sus hijos acaban por ser castigadas por ellos mismos!

De vez en cuando un gemido escapaba del pecho de María.

—¡Oh! ¡Dios mío—murmuraba—, no le castigues, que en sus últimos instantes ha sufrido mucho!

De repente oyó como un sollozo á su espalda.

Se volvió con ímpetu para arrojar al importuno que osaba turbarla en aquel momento, y vió á Vivetta, que, trémula, llorosa, pegada á la puerta, contemplaba sorprendida aquella escena.

La pequeñuela había sabido por Betta que llevaban un muerto á la quinta el hijo de la dueña.

Y con la curiosidad propia de los pequeñuelos y también angustiada, pensando en el dolor de su bienhechora, había descendido á la salita.

Al ver á la condesa besar aquel cuerpo hinchado é inmóvil, Vivetta prorumpió en sollozos.

María, al ver á la niña, lanzó un fuerte grito.

—Dios la envía—pensó.

Y corrió á ella, la levantó en sus brazos, transportándola junto al lecho fúnebre, y con acento entrecortado balbuceó indicándole el cadáver:

—Dífe que le perdona; díselo y Dios también le perdonará.

Vivetta reconoció con inmenso terror al caballero que le había pegado.

—Déjeme marchar—balbuceó—; tengo miedo.

—No digas eso; estás entre mis brazos, míralo; si este hombre te ha hecho mal, ya lo ha expiado. ¿No ves que está muerto y no se mueve ya? Perdónale, perdónale.

—Sí, le perdono—repitió dócilmente Vivetta, persuadida ya de que aquel hombre no podía moverse y vencida por una emoción cuya causa no podía saber.

—Bésale, bésale.

La muchacha se inclinó dócilmente y puso sus tiernos labios en la frente de Arnaldo.

Pero el frío de la muerte la impresionó tanto que, lanzando un débil grito, ocultó el rostro en el seno de la condesa, repitiendo:

—¡Tengo mucho miedo!

—No, no hables así, que él podría oírte y sufriría demasiado—murmuró la condesa con acento desgarrado—; no es culpa suya si ha sido tan malo; si hubiese tenido otra madre, su vida habría sido más feliz.

Vivetta no podía comprender el sentido de las palabras de la desgraciada; pero, impresionable como era, se puso á llorar silenciosamente, fijando sus grandes ojos en el muerto y sin dar muestra ya de ninguna repugnancia.

Más tarde, aquella salita, por orden de la condesa, fue transformada en capilla ardiente.

El cuerpo de Arnaldo, vestido con nuevas ropas, fue colocado en un túmulo cubierto de flores.

María en persona lo había dispuesto y ordenado todo. Y cuando los cirios estuvieron encendidos, arrodillóse en un rincón, con Vivetta á su lado, y se puso á rezar.

El conde de Alseno y Giovanna habían sido avisados por telegrafo del suicidio de Arnaldo.

María al lúgubre anuncio había agregado:

«No venid ninguno; madre é hija se bastan para acompañar cadáver á Turín.»

—Es extraño—dijo el conde al leer aquel enigmático telegrama—. ¿De qué hija hablará? ¿Habrá enloquecido mi esposa con el triste fin de Arnaldo?

El conde de Alseno, en el fondo de su alma, experimentaba un alivio por aquella muerte.

—Ahora creo que tenía en las venas sangre mía—dijo—; el suicidio es su perdón.

El aristócrata consultó con Giovanna lo que había de hacerse.

Tampoco la joven viuda mostraba ningún dolor, porque no lo sentía.

Se había impresionado algo, pues no creía que Arnaldo tuviese valor para preferir la muerte á la deshonra.

¡Le había conocido tan débil y con un corazón tan vil!...

Aquel castigo supremo que él mismo se había dado, aquella renuncia espontánea á la vida, hicieron á Giovanna indulgente con el muerto.

—Sí, él merecía nuestro perdón—dijo al conde— y yo sufrí únicamente pensando en el dolor que sufrirá la condesa. Con tal de que pueda soportarlo...

—Esperémoslo. Entretanto, él ya no te dará más disgustos. Pero ¿qué piensas de lo que nos ha teleografiado?

—Tampoco he comprendido nada y me parece conveniente que vaya alguno á Monte Carlo á asistirle.

—Iré yo.

—No, padre mío; pudiera producirle demasiada impresión, tanto más en el estado de ánimo en que se encuentra. Enviaremos á Mauro.

—Aprobado.

El joven marqués partió aquella misma noche para Monte Carlo.

Cuando llegó á la quinta de la condesa, supo que el cuerpo de Arnaldo había sido ya encerrado en una doble caja y que María se disponía á partir.

La infeliz madre había dado las más severas órdenes para que no se introdujera á nadie en la habitación en que ella se hallaba.

Pero para el hijo del marqués de Protti, cuñado del difunto, no había consignas.

María al salir de la alcoba encontróse con él.

Y frunció las cejas.

—¿Por qué has venido?—exclamó—. Ya dije que no necesitaba á nadie.

Mauro se inclinó algo confuso.

—El conde no ha creído que sus órdenes fueran absolutas—respondió—. Habría venido él mismo; pero está bastante delicado de salud y la nueva recibida le ha descompuesto mucho. En vista de ello, resolvimos que fuese yo el primero en rendir un tributo de cariño al pobre Arnaldo y tomar parte en el dolor de usted.

—Le agradezco la solicitud...—dijo María conteniendo un sollozo, conmovida por la sencillez con que Mauro la hablaba.

Y en voz baja añadió:

—¿Qué piensan el conde y Giovanna?

—Tanto el uno como la otra comprenden sus horribles sufrimientos, la compadecen y la aguardan para unir sus lágrimas á las de usted.

Ella le miraba fijamente y comprendía que el joven marqués decía la verdad.

Entonces su alma se fundió y, apoyando la cabeza en el hombro de Mauro, se puso á llorar.

El joven marqués la hizo sentar en un sofá.

En aquel momento, por la abertura del portier de la alcoba de María apareció una cabecita rubia, tímida, palidísima.

Mauro la vió; la reconoció y sofocó en su garganta un grito de sorpresa.

¿Vivetta, la niña perdida, en aquella casa, al lado de la condesa?

¿Fué, pues, María la que la hizo desaparecer?

El joven no sabía qué pensar.

La condesa no había notado la aparición de Vivetta y ésta continuaba mirando con ojos desencajados á aquel guapo caballero que tenía entre sus brazos á su bienhechora.

Quizás la pequeñuela recordaba haber visto otras veces aquel rostro tan noble que la sonreía con cariño.

A su cerebro volvían con las imágenes del pasado las primeras impresiones casi siempre imborrables.

Y de repente, corriendo el portier, se lanzó hacia el marqués gritando:

—¡Es el señor Mauro!

Al sonido de aquella voz, la condesa levantó la cabeza,

—¿Lo reconoces?—preguntó dulcemente.

Y sin aguardar la respuesta se volvió á Mauro.

—Y usted, ¿la reconoce?

—Sí; pero no comprendo...

—¿Cómo Vivetta pueda encontrarse á mi lado? Porque me la ha enviado Dios.

Y relató cómo la muchacha había encontrado refugio á su lado, omitiendo la parte relacionada con Arnaldo.

—Dios me ha quitado á mi hijo—dijo gravemente la condesa tomando á Vivetta en sus brazos—; pero aún me queda una parte de él; ¡dame un beso, querida mía, y repíteme que no me dejarás ya!

La muchacha, pensativa, bajaba la cabeza.

—Y á papá Fabio, mamá Giovanna y abuelo Lodovico, ¿no les veré más?

—Sí, sí; les verás—respondió nerviosamente la condesa—; pero ahora eres mía, exclusivamente mía.

María guardóse bien de decir á Mauro que Fabio estaba en Monte Carlo y que se había presentado en la quinta.

La idea de encontrarle antes de partir le hacía temblar de pies á cabeza.

Pero Fabio no se dejó ver.

## V.

El acogimiento de la condesa, sus acerbas y duras palabras habían herido en el corazón al abogado.

¡Creerle capaz de acariciar un sueño insensato á presencia del cadáver de Arnaldo! ¡Suponerle vil hasta el punto de gozarse en el dolor maternal!

No; aquella señora no merecía ninguna atención, ninguna compasión.

No se expondría él más á sus miradas, á sus insultos.

Pensando así había regresado á Monte Carlo y tratando de arrojar de su mente el recuerdo del lúgubre drama sucedido y la adorada imagen de Flora, pensó sólo en encontrar á Vivetta y al infame que la llevaba en su compañía.

Flora no le había ocultado que Scarpa tenía un hermano al servicio del Casino de juego. Y allí se dirigió aquel mismo día, esperando saber algo de lo que le interesaba.

## Religión.

(Madre y niño.)

Niño.—Mamá, ¿por qué se ha puesto hoy la criada su blusa abigarrada?... ¿Por qué me ha puesto a mí este vestido tan hermoso?...

Madre.—Porque hoy es un día de fiesta y debemos ir todos a la iglesia.

Niño.—¿Qué fiesta?...

Madre.—La Ascensión del Señor.

Niño.—¿Qué quiere decir Ascensión del Señor?...

Madre.—Quiere decir que en este día Nuestro Señor Jesucristo partió al cielo.

Niño.—No comprendo lo que quieres decir con *partir al cielo*.

Madre.—Quiero decir que Nuestro Señor Jesucristo voló al cielo.

Niño.—¡Ah!... ¿Voló al cielo?... Pero cómo, ¿sobre alas?...

Madre.—No sobre alas... Simplemente... Sin alas... Porque El es Dios, y Dios lo puede todo...

Niño.—¿Pero a dónde pudo volar?... Papá me ha dicho repetidas veces que el cielo no es más que algo aparente y falaz a la vista... Que allí hay solamente estrellas, y detrás de las estrellas que vemos hay otras estrellas invisibles para nuestros ojos... Y que el cielo no tiene fin... ¿A dónde, pues, pudo volar?...

Madre (sonriendo).—Hay cosas, hijo mío,

que uno no puede comprender, pero que todos debemos creer.

Niño.—¿Por qué?...

Madre.—Porque otros nos lo dicen...

Niño (meditando).—Porque otros nos lo dicen... Pero tú misma me dijiste una vez... ¿te acuerdas? cuando yo dije que alguien de la familia moriría pronto, porque la criada, al servirnos la cena, dejó caer la sal al suelo, tú me dijiste que yo no debía creer todas las tonterías que se me decían...

Madre.—Claro que no debes creer todas las tonterías que la gente te cuenta...

Niño.—Sí; pero, ¿cómo haces para distinguir lo que son tonterías de lo que no lo son?...

Madre.—¿Cómo?... Creyendo en la Santa Religión, en la Religión verdadera...

Niño.—¿Y cuál es la Religión verdadera?...

Madre.—La nuestra... (Aparte): Me parece que yo misma empiezo ahora a decir tonterías... (En voz alta, a su hijo): ¡Vete! ¡Vete, di a papá que venga, que ya es hora de ir a la iglesia a oír misa!

Niño.—¿Pero al salir de la iglesia me comprarás chocolate, verdad?

LNÓN Tolstoi.

## Nuevas fuentes de energía.

Los ingenieros, especialmente, y otros muchos hombres de ciencia se dedican desde hace largo tiempo a hallar fuerzas naturales nuevas; pero los años transcurren sin que sea descubierta ninguna.

No obstante, hace tiempo que en Makota (América) se emplean numerosos pozos artesanos como fuentes de energía, cuya fuerza, abundante y regular, mueve todas las industrias existentes en veinte y nueve distritos que ocupan un radio de 500 a 600 kilómetros.

Hay próximamente 110 pozos artesanos de diferente profundidad, según la naturaleza del suelo. Tienen 250 metros por término medio, alcanzando algunos hasta 485 metros.

El agua que de ellos se extrae tiene una presión de 12 a 13 kilogramos por centímetro cuadrado, según datos del manómetro, y basta para producir efectos mecánicos considerables.

Las turbinas que se hallan instaladas y que trabajan sin interrupción mueven los dinamos, que suministran alumbrado eléctrico a la ciudad, desarrollando una fuerza de 45 caballos.

Las mencionadas fuentes de energía prestan excelentes servicios a la industria de toda aquella región.

Es un estudio que debiera aprovecharse en nuestro país y que seguramente produciría resultados excelentes.

## El censo alemán.

Los resultados oficiales del último censo hecho en 1.º de Diciembre de 1910 y que acababan de ser publicados, acusan que Alemania tiene 64.925.993 habitantes.

Las estadísticas indican que los casamientos y los nacimientos han disminuido rápida y sensiblemente.

A este efecto se cita que en 1872, por cada

mil habitantes, se registraban 10'3 matrimonios y 43'1 nacimientos y, en 1902, 7'7 y 31'9 respectivamente.

En cambio el número de divorcios ha ido en progresión, como lo demuestra que en 1907 era el de 19'3 por cada 100.000 habitantes, y en 1909 ha subido al 23'1 por igual número de habitantes.

# Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales.

## Madrid, provincias y extranjero.

### Moneda falsa.—De carabineros.

Madrid 8 Enero.

La policía ha practicado un registro en el domicilio de Isabel Nogales, sito en la calle de Antonio López, número 6, ocupando gran cantidad de moneda falsa en piezas de cinco pesetas.

Ha sido destinado á la Comandancia de carabineros de Mallorca el segundo teniente señor Laureaur.

## La Prensa.

*España Libre*, comentando un suelto publicado hoy en *El País* firmado por un señor llamado Gallego, en el que se denuncia un complot para desbaratar la conjunción republicano-socialista que se iniciaría con una campaña en un periódico republicano, no ferrouxista, campaña que secundaría *El Imparcial* y en cuya campaña coinciden los mismos elementos que militan en la Solidaridad Catalana, no cree que haya republicanos capaces de cometer tal indignidad y pide al señor Gallego que hable claro, dé nombres y diga de qué periódico se trata.

*El Ejército Español* se queja de que los republicanos pretendan hacer política con motivo de la petición de indulto de los reos de Cullera en estos momentos en que la serenidad debiera imponerse á todo para que las deliberaciones del Tribunal Supremo transcurran en la serena atmósfera en que la justicia ha de dictar su fallo inapelable.

*El Mundo* dice que en lo de Cullera hay un caso político. Unos piden el indulto de los reos, y esos, que son los menos, persiguen la repetición de la semana sangrienta; y quieren que la sociedad se desmorone. Otros, y son los más, quieren que la ley se cumpla hasta donde deba cumplirse; quieren que perdure el orden social, la familia, el hogar y el templo para los católicos. ¿Por cuál de ambos bandos se decidirá el señor Canalejas? Recuerde que ha jurado respeto al trono, á la Constitución y á la Iglesia y prometió defender lo establecido.

*El Correo Español* dice que cree no se impedirá ninguna influencia que ejerza presión para torcer el fallo del Consejo Supremo de Guerra en el caso de Cullera, y añade de que para el señor Canalejas es más difícil esta cuestión que para cualquier otro Gobierno por sus propagandas contra la pena de muerte.

## DE PROVINCIAS.

### Temporal.—Seminaristas castigados.

**Ferrol.**—Reina temporal violento. Ha zozobrado una lancha de Cereira que se dirigía á Covas con mariscos. De los once tripulantes perecieron siete. Otra lancha que acudió en su socorro estuvo á punto de zozobrar, pero logró recoger á cuatro naufragos. En la playa se desarrollaron tristes escenas.

**Cornúa.**—El vapor inglés *Amazon* ha llegado á este puerto. Por efecto de un golpe de mar fueron lesionados doce de sus tripulantes, entre ellos el primer oficial. Cinco de los lesionados están de gravedad y han ingresado en el hospital.

**Orense.**—Ha confirmado el gobernador civil la noticia propalada de que en virtud de corrección impuesta por la superioridad han sido castigados con la pérdida de la matrícula en el año actual tres alumnos del seminario como consecuencia del expediente instruido á instancia del rector. El gobernador ha dispuesto que fuerzas de policía se sitúen en la puerta del seminario para evitar coacciones, deteniendo á los contraventores de la orden.

Dícese que la causa del expediente fué el deseo de los seminaristas de unirse á la protesta de los demás estudiantes. Otros aseguran que se ha instruido el expediente por haber asistido los seminaristas sin el permiso del rector al entierro de un catequético del seminario. Se habla de que los seminaristas publicarán una hoja explicando su actitud. Se hacen gestiones para solucionar el conflicto, que es objeto de muchos comentarios.

## Conferencia.—Desgracia.—De Huesca.

**Huesca.**—Ha llegado el concejal socialista Barrio, el cual ha dado una conferencia de propaganda en el Centro Obrero.

**Gijón.**—El obrero Faustino Alvarez, de 39 años, que se ocupaba en el muelle en cargar carbón ha sido cojido entre los topes de dos vagones. Murió en el acto.

**Huesca.**—Persiste la huelga de carniceros. Hay excitación.

Ha sido inaugurado el Círculo Mercantil, que cuenta ya con 150 socios.

## Los estudiantes.—Cañoneros y torpederos.

**Valencia.**—Se han reanudado las clases de la Universidad, Facultad de Medicina é Instituto, sin incidentes.

Ha salido á recorrer la costa el cañonero *Temerario*. Mañana saldrá el *Nueva España*. Los torpederos 45 y 46 no han llegado; supónese están en Cartagena por temor del temporal.

## EXTRANJERO

### Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

#### Acusación.

Paris, 8 (2'2).

Julio Roche publica en la *Republique Française* acusando á Caillaux, Cruppi, Berteaux y Messimy de ser los causantes del envío del crucero *Panther* á Agadir. De nuestra parte el 9 de Febrero de 1909 marcó el principio de un período de verdadera paz entre Francia y Alemania en lo concerniente á Marruecos. Varias constataciones se llevaron á cabo entre los dos países, después de laboriosas negociaciones de común acuerdo y Francia obtuvo concesiones muy interesantes sin dar una pulgada de terreno. Se había llegado al 15 de Febrero de 1911 cuando el Gobierno se preparaba á someter al Parlamento los acuerdos tomados, cuando todo fué vuelto atrás de nuevo, porque los ministros que habían combatido la obra del anterior Gabinete para suscitarle dificultades, no podían continuarla.

El extracto oficial de las negociaciones, terminado en París, fué entregado al Gobierno el 13 ó 14 de Marzo de 1911, extracto en que se expresaba que no estaban bien inspirados al dejar en suspenso la realización del proyecto de *consortium* adoptado en principio, de acuerdo con la Embajada alemana, y manifestando temores de manifestaciones hostiles. Quince días después el Gobierno anunciaba á la Cámara la resolución de abandonar el proyecto de *consortium*. Después las cosas se encadenaron, tanto que Francia envió sus tropas á Fez. En fin, Caillaux entró en la presidencia del Consejo el 25 de Junio. Y fué para proclamar —dice Jules Roche— que la política seguida desde hacía cuatro meses iba á continuarla el Gobierno.

#### Rusia y China.—El España.

Paris, 8 (25'20).

Rusia exige á China que conceda la autonomía á Mongolia exterior. La administración de la misma deberá ser entregada á altos dignatarios de la iglesia tibetiana, proclamando la monarquía absoluta. Rusia ayudará á los mongoles á mantener el orden

y construirá el ferrocarril de Kiakta á Urga. La China no podrá mantener tropas en el territorio ni enviar colonos á la Mongolia exterior, pero continuará encargada de los asuntos extranjeros referente á Mongolia. La China no ha contestado todavía á esta nota rusa.

Burdeos, 9 (1'42).

No se tiene confirmación oficial del naufragio del vapor *España*, de la matrícula de Bilbao, cuya noticia circuló por Madrid. No obstante, parece que entre los despojos que el mar arrojó á la costa, después de la última tempestad, se hallaron documentos de á bordo, que pertenecieron al *España*.

### Los soberanos ingleses.—Las negociaciones franco-españolas.

Paris, 9 (2'40).

Telegrafian de Calcuta que los reyes de Inglaterra han salido en tren para Bombay en cuyo punto embarcarán para Europa.

Paris, 9 (7'52).

Según *La Petite République* el Consejo de ministros se ocupó con detención de las negociaciones con España. Como ésta se mantiene firme en sus pretensiones, cree el Gobierno que sólo la intervención inglesa puede sacar la cuestión de este callejón sin salida.

### Los ferroviarios argentinos.

Paris, 9 (7'5).

Comunican de Buenos Aires que el Consejo de ministros se ocupó de la huelga de los ferroviarios, cuyos caracteres tienen alarmada la población, causando grandes perjuicios. El Consejo decidió suspender temporalmente las obligaciones que pesan sobre las Compañías, autorizándolas para tomar el personal que necesiten, aunque no reuna las condiciones habitualmente exigidas, y aplicar estrictamente la ley de defensa social con objeto de asegurar la libertad del trabajo. La guarnición será reforzada. Las Compañías acordaron conceder un plazo de tres días á los empleados para volver al trabajo. Los que no acudan serán despedidos.

## ULTIMOS PARTES.

### Nuevas oficinas.

Madrid, 9 Enero (10 mañana).

El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* publica un decreto creando en Melilla una oficina central con la denominación de Subinspección de tropas y asuntos indígenas. Al frente de la subinspección, que formará parte del Estado Mayor de la Capitanía general y dependerá directamente del jefe de Estado Mayor de la misma, habrá un coronel de Estado Mayor. Además de la oficina central, que se establecerá en Melilla, se crean otras oficinas destacadas en el zoco de Had, Ishamen, Nador, Atlazen, Restinga, Zeluán, Cabo de Agua, El Harza y El Zayo.

La misión confiada á los jefes de esas oficinas destacadas les obligará á estar en constante comunicación con los indígenas, entendiéndolos frecuentemente en las cuestiones entre los de diferentes poblados y ejerciendo en cierto modo la autoridad gubernativa, como delegada del capitán general de la región, y esto exige también una fuerza propia de policía, por lo que, con economía en el presupuesto, podrán conferirse estos cargos á los oficiales de las más de policía indígena, poniendo estas fuerzas bajo la inmediata inspección y dirección de la oficina central, como medio de coadyuvar eficazmente á su misión, facilitar y garantizar las transacciones comerciales, percepción de impuestos y demás cometidos que nos confieran los tratados, tanto en el territorio ocupado como en el fronterizo á nuestras plazas.

### Huelga terminada.—Naufragio!

Cádiz.—En Medinasidonia han vuelto al trabajo los obreros agricultores.

Bilbao.—La casa armadora de la Compañía Internacional de Navegación ha recibido noticia de que en las costas de Burdeos ha naufragado el vapor de esta matrícula *España*, de 2,300 toneladas. Lo mandaba el capitán don Domingo Orbieta.

Han aparecido tres cadáveres, ignorándose el paradero de la restante tripulación.